

MODELO PROPIO

*Hugo Silva S. **

En esta nueva ocasión el profesor Eduardo Sarmiento Palacio, le entrega a la academia para el debate su obra *El modelo de lo propio*.

No es difícil afirmar y aceptar que no existe en nuestra disciplina académico alguno que se haya mantenido como él, incólume en la misma posición doctrinal, alimentada por los nuevos acontecimientos, en la auscultación crítica a los más diversos eventos de la realidad económica tanto nacional como mundial.

Es su ya larga y prolífica producción intelectual consignada en su gran número obras económicas, columnas de prensa, consultorías, opiniones solicitadas en entrevistas y ponencias; las que lo han ido dotando de elementos cada vez más esclarecedores para el entendimiento de nuestra realidad.

Es esto último lo que hay que destacar es el análisis que nos hace en su obra del MODELO PROPIO. Entendiéndolo como el discurrir normal de quien está contribuyendo a encontrar salidas a la crisis actual.

Su gran decepción expresada en forma reiterada y argumentada a lo largo de la obra, es la inexplicable contumacia con que la escuela neoclásica, blanco permanente de su crítica por ser la base para la construcción de modelos que le han tratado de imponer al mundo de menor grado de desarrollo como prescripción para corregir todos los males que nos aquejan; llevándonos por este camino a los más bajos niveles de desarrollo, no obstante que la evidencia empírica de una manera contundente no los favorece. No cree el profesor Sarmiento en asignarle al mercado, como lo hace la escuela neoclásica y los hacedores de políticas en países como el nuestro, virtudes que no tiene en muchas situaciones que son fácilmente demostrables.

* Profesor de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Bogotá, agosto 17 de 2002.

Aquí producto de la maduración del intelecto económico que da el paso del tiempo bien empleado, propone para el debate un modelo correctivo al actual que redundaría en un mejor estar para la sociedad en su conjunto, elaborado corrigiendo las fallas incontrovertibles que nos está dejando el actual, como lo evidencia los más dañinos y desoladores indicadores económicos, que nos elaboraron e impusieron sin la más mínima oportunidad de contra réplica para advertirles de que nuestra realidad no es la abstracción que subyace el los cuestionados modelos salvavidas, que no tienen nada de eso y sí de lo otro .

Refiriéndose a los azarosos delineamientos provenientes del consenso de Washington, y a la postre convertidos en prescripciones de forzosa aceptación, nos advierte, como en todas sus obras anteriores y análisis, de una manera muy didáctica donde fallan las generalizaciones de las teorías por desconocer las realidades de las economías donde se tratan de aplicar. Considera que el tiempo de exposición a las infinitas y disímiles equivocaciones, con grandes costos intergeneracionales para recuperarnos de los daños o mejor postraciones en el crecimiento, es suficiente para ya hoy disponer de información amplia de estos desaciertos y de esta manera poder evaluar los resultados en Colombia y en el resto de América sobre: la Ley de Say, demanda efectiva y mercado monetario, apertura e integración, industria y agricultura, hacia una nueva teoría del comercio internacional, replanteamiento del crecimiento económico, distribución del ingreso y organización económica, bases para la coordinación fiscal y monetaria, ahorro y la tasa de interés ,evolución científica y desarrollo industrial, sectores líderes y exportaciones industriales, educación integrada.

El capítulo relativo al necesidad de replantear el crecimiento económico, central para justificar el modelo propuesto por el profesor Sarmiento, es abundante en coleccionar una serie de situaciones donde fallan diametralmente las prescripciones hechas por la teoría y sobre todo los resultados no exitosos de modelos transplantados de otras realidades. ¿Es tan desafiante el argumento explicativo, que da lugar a la pregunta será esto cierto? ¿O a decir si esto es tan claro por qué el grueso de los mortales no lo percibimos. ¿Es aquí donde se hace convincente con su propuesta...

Contrario a lo que se debate a la ligera y sin mucha teoría entre Estado vs. Mercado, y reducir el papel del estado a la simple palabreja de corrillo como es "EL INTERVENCIONISMO DE ESTADO" que despeluca a más de uno poseído por las bondades del mercado puro, introduce de una manera no exenta de polémica el Estado en el modelo económico, precisando que la definición de este en el capitalismo no es tan fácil como pareciera a primera vista por requerir mayor conocimiento sobre el sistema económico. Para el autor a pesar del distanciamiento en el uso de los dos conceptos los dos tienen común la carencia de una base científica. No es tal la discrecionalidad del Estado para alcanzar sus propósitos ni que la libertad de que goza el mercado nos lleva de la mano ineludiblemente a la felicidad de una solución óptima. ¿Cual es la base teórica de esto? Con seguridad, ninguna.

Es por esto que queda acompañado de muchas dudas y sobre todo del nivel de seriedad que pueda tener la pregunta que algunos de hacen, y sobre todo por esta época, acerca de cual es el tamaño de Estado. La respuesta, no hay formulas mágicas y por lo tanto el tamaño óptimo no es más que una construcción con fines políticos y por lo tanto acientífica. Será que no creen en las complementariedades entre lo público y lo privado. En lugar de estar buscando óptimos, que lo más seguro es que no los encontrarán, es mejor indagar si el Estado es capaz de cumplir con sus objetivos económicos y sociales que tiene aún en muchos de los países que no tienen Constituciones, que son muchos, contrariando lo que los mortales creemos.

No obstante el título de la obra, herencia de muchas de las deformaciones de la cual quedamos impregnados por todas nuestras vidas académicas y profesionales los economistas, amigos de estar tomando conceptos prestados de otras disciplinas, no se desanimen en no encontrar un conjunto de ecuaciones: matemáticas, econométricas, diferenciales, en diferencia, simultáneas, o de cualquier otra rimbombancia intelectual, etc. Aquí se entiende como el destacar las características sobresalientes de una organización económica, es decir una caricatura.

Entendiendo lo anterior se entiende que contrario a lo que muchos piensan las funciones del Estado deben estar goberna-

das dentro de esta concepción de modelo económico: método para establecer los grandes propósitos nacionales, identificación de los instrumentos para lograrlos y construir y conocer las reglas de funcionamiento. Esto evita escuchar insípidas argumentaciones, como la que siempre estaremos recordando precisamente por eso, hecha por un presidente cuando en el largo apagón eléctrico al que irresponsablemente sometió a la sociedad y a la economía colombiana entre 1994-1998 no dudó en ningún momento en pregonar a los cuatro vientos que el modelo matemático y sobre todos sus ecuaciones estructurales fallaron y de esta manera eran las responsables del apagón.

Esta es la sustentación que hace el profesor Sarmiento para someter al debate EL MODELO PROPIO, el mercado no necesariamente lleva a un óptimo. De esta manera el modelo propuesto, convierte la apertura como dictamen del mercado en un poderoso mecanismo de desarrollo después de hacer los ajustes propuestos.

Los aspectos estructurales del modelo propuesto surgen de las consideraciones anteriores y lo definen: replantear la apertura, redefinición de políticas industrial y agrícola, explicitar funciones al sector financiero y al Banco central, y finalmente una gran política pública pensando en lo social y la equidad.

Su lectura es fundamental para los economistas en formación y por qué no para los ya formados desde hace ya largo tiempo, para los que quieran corregir los abrevaderos doctrinales del pasado y sobre todo para los nuevos administradores del Estado, de todos y todas precedidos de muchas expectativas.

Algunos dicen que el profesor Sarmiento cada vez más converge en sus posiciones doctrinales al profesor Stiglitz, con mucha aceptación pero hoy. Creo que la otra direccionalidad es igualmente válida. El tiempo permitirá globalizar al profesor Sarmiento como hoy lo está el profesor Stiglitz, no detesta la globalización como muchos de sus críticos de oficio lo creen obcecadamente; pues él sí ama la globalización pero eso sí con otros alcances y beneficios para las grandes mayorías hoy excluidas por el modelo vigente sin la más mínima razón.

La Escuela de Economía de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, expresa su especial agradecimiento al ICETEX, por el aporte económico que hizo posible la visita de los conferencistas Héctor Pistonessi Castelli, quien dictó el Seminario "Regulación Económica para el Sector Energético", y Stephen Thomas David, quien dictó el Seminario "La Concentración de la Industria Eléctrica Europea".